

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio, *Sainetes*, antología y edición de Alberto González Troyano, Alberto Romero Ferrer, Marieta Cantos Casenave y Fernando Durán López, Cádiz, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte/ Ayuntamiento de Cádiz, 2000, 419 pp.

Esta antología, así como el Congreso Internacional que sobre Juan Ignacio González del Castillo se celebró en Cádiz en noviembre de 2000, cuyas actas verán pronto la luz, conmemora los doscientos años de la muerte del sainetero gaditano. Se han reunido quince sainetes atendiendo a la calidad literaria, pero pensando en la contribución que su autor hizo en la construcción del «canon de teatro cómico breve del siglo XVIII, especialmente en lo que se refiere a su *andalucismo* teatral» (p. 57. *Cursiva* de los editores). Y, en efecto, el interesado encuentra, entre otros, algunos de los mejores sainetes de González del Castillo: *La boda del Mundo Nuevo*, *El café de Cádiz*, *La casa de vecindad*, *El desafío de la Vicenta*, *El día de toros en Cádiz*, *El maestro de la tuna* o *El robo de la pupila en la feria del Puerto*.

Los sainetes se editan con gran limpieza, sin erratas, y su anotación, breve, es suficiente para aclarar las dudas que se puedan presentar al lector. Precisamente para evitar la aglomeración y repetición de llamadas a pie de página, los editores han optado por acumular en un «Glosario» final aquellos términos y lugares que más se repiten en los sainetes.

A la selección de piezas la preceden tres estudios introductorios que son un intento de renovar el acercamiento a la figura y la obra del sainetero gaditano, renovación iniciada hace años por Josep Maria Sala Vallaura, quien más decididamente ha estudiado la obra de este autor. El primero de esos trabajos es de Alberto González Troyano, «El entorno

social gaditano de los sainetes» (pp. 11-20), y en él se sitúa a González del Castillo en una ciudad atareada y floreciente, donde las ideologías encarnan en figuras de majos y petimetres, en debates sobre costumbres y actitudes. Todo ello caldo de cultivo e inspiración de la obra sainetesca. González Troyano establece en este punto la necesaria relación entre el gaditano y el madrileño Ramón de la Cruz, también observador de su entorno.

Esta relación y sus diferencias reciben un tratamiento más pormenorizado en la contribución de Alberto Romero Ferrer, «González del Castillo en la historia del teatro breve» (pp. 21-41), que, además se ocupa del importante problema que supone la falta de tradición textual impresa de los sainetes del autor. Romero Ferrer traza también el itinerario de su obra tras la muerte del gaditano y comenta su adaptación y localización, como era frecuente, en las distintas ciudades donde se le representó. Hace además una clasificación atendiendo a los temas y a los personajes que aparecen en ellos.

Esa clasificación se completa con la que presenta Marieta Cantos Casenave, desde el punto de vista de los espacios de sociabilidad, en «La sociabilidad dieciochesca como trasunto literario» (pp. 43-56), donde, tras indicar la representatividad nueva de lugares como la casa de vecinos, la taberna, el barrio, el café o la tertulia, destaca la presencia de la mujer en la obra cómica de González del Castillo y el tratamiento que éste da a esa emergente figura de la sociedad europea dieciochesca.

Como he señalado más arriba, estos trabajos suponen una renovación del enfoque que tradicionalmente se ha dado al estudio de los sainetes, como simple reflejo de actitudes casticistas y defensivas de sus autores. El éxito del teatro breve se basaba no tanto en la defensa de una actitud determinada cuanto en el enfrentamiento, necesariamente cómico y defor-

mado, de dos posturas ante un mismo problema. Posturas deformadas por la comicidad que hacían posible la identificación cómoda y no resentida de los diferentes sectores del público que acudían a la representación.

Esta edición de sainetes forma parte, además, de un proyecto de recuperación de obras de autores dieciochescos injustamente olvidados; trabajo que González del Castillo de seguro agradece, pues, como escribió en *La feria del Puerto*, «nadie es mejor que nadie».

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS

LEOPARDI, Giacomo, *Discurso de un italiano en torno a la Poesía Romántica (1818)*, ed. Carmelo Vera Saura, Valencia, Introducción de Pre-textos, 1998, 302 pp.

Son numerosos los ensayos sobre Leopardi que han visto la luz a lo largo del 1998 con objeto de conmemorar el segundo centenario del nacimiento del poeta. De entre ellos sobresalen el estudio y edición bilingüe de unos *Poemas elegidos*, realizado por la profesora Milagros Arizmendi (Madrid, Ediciones Rialp, Adonais, 1998), la también edición bilingüe de los *Cantos* preparada por M.^a de las Nieves Muñiz (Madrid, Cátedra, 1998) o el volumen coordinado y publicado por el Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid con el título *Mentre nel mondo si favelli o scriva. Giacomo Leopardi en el II centenario de su nacimiento (1798-1998)*. Participan aquí prestigiosos conocedores de su pensamiento y su obra, como el profesor Carlo Ferrucci, y diversos creadores inspirados en la obra poética del italiano como Antonio Colinas o Luis Antonio de Villena.

Con estas publicaciones se ha lleva-

do a cabo una recuperación, más bien como autor literario, de Leopardi que habría quedado incompleta de haber seguido faltando una traducción castellana del *Discurso di un italiano intorno alla poesia romantica*. Hasta la aparición del libro del profesor Carmelo Vera, el estudioso debía consultar la edición de Vittorio Gatto (Roma, Archivio Guido IZZI, 1992) para conocer el pensamiento de Leopardi en torno al espinoso asunto de la renovación artística propiciada por el romanticismo.

La historia de la teoría literaria ha demostrado sobradamente que son pocos los casos en que la progresiva sustitución de un movimiento artístico caduco por una nueva estética se realiza sin confrontaciones apreciables. El paso del clasicismo dieciochesco al rupturista romanticismo decimonónico conforma una de las transiciones que, si bien no resultó de las más virulentas, sí suscitó un amplio debate teórico entre los defensores de una y otra opción. En el prólogo que Carmelo Vera Saura antepone a su edición del *Discurso de un italiano en torno a la Poesía Romántica (1818)*, de Leopardi, se recogen buena parte de las opiniones formuladas en Italia desde que Madame de Staël difundiera su polémico «Sobre la manera y la utilidad de las traducciones».

El amplio preliminar de Vera Saura, titulado «El primer Leopardi y las polémicas clásico-románticas en Italia (1816-1825)», había sido ya difundido por su autor —en sus líneas fundamentales— en un artículo del mismo título publicado en las actas del congreso *Romanticismo europeo: historia, poética e influencias*, celebrado en el 1995 y publicado por la Universidad de Sevilla, 1998. Es un prólogo que posee dos aciertos fundamentales: por un lado, ofrece al lector un compendio de las voces más representativas que se pronunciaron en Italia sobre las cuestiones candentes del momento: el purismo lingüístico (defendido por la